

Los españoles ante dos serios desafíos: a la democracia española y al futuro de la Unión Europea.

Los españoles estamos ante un doble desafío. Uno interior, consecuencia del grave deterioro institucional que ha provocado Sánchez sobre nuestro modelo de democracia liberal. El segundo, por nuestra pertenencia a la Unión Europea que necesita tomar decisiones y actuar en el conflicto de Ucrania, por el nuevo escenario que parece surgir, salvo rectificación, de las negociaciones entre las dos primeras potencias donde están marginadas la misma Ucrania y la U. E. La solución se encuentra para España en los principios políticos de nuestro modelo constitucional de democracia liberal, y para la U. E. en los de los Tratados de la U. E., que coinciden con los nuestros. Son: el respeto a la persona, a su dignidad, a la propiedad privada, a las libertades individuales, la mejora de la convivencia social, la seguridad jurídica que otorga el Estado de Derecho, el deseo de justicia y el respeto a la integridad territorial de los países.

La CE de 1978 y los Tratados de la Unión se inspiran en esos principios que configuran los argumentos frente a los riesgos concurrentes de cambio del modelo político en España o de ruptura de la estabilidad de la Unión Europea.

No cabe echar balones fuera para perder tiempo ni, por responsabilidad, echarles la culpa a otros...aunque nos hayan sorprendido las formas e iniciativas de quienes creíamos fuertes aliados. Evidentemente, otra cuestión es el gasto en defensa al que deben contribuir sin reticencias todos los países afectados para apoyar la consecución de estas ideas.

En España nos encontramos en un momento de gran peligro democrático porque el gobierno de Sánchez, de coalición social-comunista, dirige al Estado hacia un modelo totalitario. Actúa como poder doble: ejecutivo y legislativo, marginando al Parlamento, al que no presenta los Presupuestos y le remite los Decretos-Ley aprobados. No tiene respeto a la separación de poderes, el Fiscal General del Estado es “suyo”, y presiona e insulta a los jueces intentando se archiven las investigaciones judiciales que se tramitan por posible corrupción de personas próximos al presidente.

A ello se suma el acoso a los medios de comunicación ajenos al poder y el intenso control de instituciones que legalmente deben ser neutrales e independientes; todo ello, con el apoyo parlamentario de separatistas, terroristas condenados y amigos de los terroristas a cambio de cesiones de bienes y competencias del Estado.

Los analistas políticos califican nuestra democracia como defectuosa por la polarización política y defectos institucionales, y, sin embargo, la Constitución Española

de 1978 fue el resultado de una Transición pacífica, de la dictadura a la democracia liberal, producto de un gran consenso del pueblo español y de los grupos políticos. Nada de esto debe olvidar la sociedad española, al contrario, debe movilizarse, con o sin el impulso de los partidos políticos, en defensa de la democracia constitucional. No hay tiempo para la pereza ni la indiferencia.

Simultáneamente, la Unión Europea tiene un gran reto y debe asumir de inmediato su responsabilidad ante la nueva situación política de la débil y atacada Ucrania, que merece alcanzar la paz sin victoria de su agresor. La U.E. debe contrarrestar el súbito abandono que Ucrania ha sufrido de su tutor que le puede hacer desaparecer como estado independiente. La U. E. tiene opción de hablar, pero ya debe actuar, pues dispone de instituciones y medios para coger el toro por los cuernos liderando a Europa para evitar que Ucrania caiga en manos del déspota de Rusia porque, de rebote, crearía una gran amenaza para los demás países de Europa y peligraría el prestigio y la subsistencia de la U. E. ...

Los hechos mandan. Si los españoles queremos seguir siendo una Nación que disfrute una democracia liberal, hay que defenderla. Si la Unión Europea quiere tener presencia internacional debe hacer posible que su vecina Ucrania sea una nación independiente, que viva en paz, como desean sus ciudadanos, y le sirva de freno al nuevo imperialismo del líder ruso.

Los españoles y los europeos, cada uno en su ámbito, estamos ante desafíos que debemos ganar con nuestros valores porque, además, tenemos razón.

Carlos Entrena Palomero
Presidente del Club Liberal Español